

RESEÑA

ALONSO SOLÍS

Pablo Armando González Ulloa Aguirre, Osmar Cervantes González (2023): *Categorías políticas de la democracia ante un mundo en cambio*. Gedisa/UNAM.

LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA EN TIEMPOS DE OSCURIDAD¹

La democracia se ha convertido en uno de los temas más discutidos de la cultura occidental contemporánea. México no ha sido ajeno a esta conversación. No pasa una semana sin que surja un libro, artículo o ensayo sobre esta forma de gobierno cuyos orígenes se remontan, como sabemos, a la Grecia antigua, y que en la época moderna ha alcanzado un estatus de reconocimiento y afirmación universales: incluso los líderes más autoritarios y despóticos califican sus acciones como “democráticas”.

Lo que suele subrayarse en la mayoría de estas discusiones es el hecho de que, en la actualidad, la democracia está severamente amenazada. Se habla, quizás en exceso, de *crisis democrática*, *democracias en declive*, *promesas incumplidas de la democracia*, *desdemocratización*, *recesión democrática*, *caída*, *colapso*, *ocaso* y *muerte de las democracias*. Se habla también de conceptos como *autocratización*, *regresión autoritaria*, *erosión democrática*, *desencanto*, *malestar* y *desafección democrática*, *populismos* y *neopopulismos antidemocráticos*, *demagógicos* y *cesaristas*, y súmenle ustedes.

El discurso político ordinario, esto es, el discurso de las conversaciones políticas cotidianas en los medios

de comunicación, la esfera privada y buena parte de la esfera pública, está saturado de estos y otros conceptos y categorías que, muchas veces, son utilizados de manera imprecisa y poco rigurosa. ¿Cuántos ciudadanos sabemos realmente en qué consisten el populismo, el concepto de «erosión democrática» o la personalización de la política?

Para vigorizar nuestra esfera pública, para ser ciudadanos más democráticos, necesitamos pensar cuidadosamente sobre estos y otros conceptos y categorías políticas, desde una comprensión estrictamente racional, rigurosa y desprovista de intencionalidades políticas. *Categorías políticas de la democracia ante un mundo en cambio* (Gedisa-UNAM, 2023), libro coordinado por dos jóvenes politólogos, Pablo González Ulloa y Osmar Cervantes, profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, examina y arroja luz sobre algunos de los conceptos políticos fundamentales con los que estudiamos, analizamos y evaluamos las democracias contemporáneas y, especialmente, sus procesos actuales de erosión e involución.

Estamos, pues, ante un libro de ciencia política (o, si se quiere, de

teoría política), disciplina que tiene, entre otras, la tarea fundamental de reflexionar racional, sistemática y rigurosamente sobre los conceptos y categorías con que comprendemos y estudiamos el mundo político. Este libro, sin embargo, no está dirigido únicamente a los profesionales de la ciencia política —politólogos, internacionalistas, filósofos políticos, especialistas en política comparada— ni a los científicos sociales en general —sociólogos, antropólogos, economistas, historiadores— sino, por qué no, al público en general, o, mejor aún, a la ciudadanía, a lo que, en un lenguaje quizás anticuado podemos llamar «el cuerpo ciudadano» y que ha sido en México, por desgracia, el gran protagonista político mayormente ausente de nuestra historia.

Categorías políticas de la democracia es, por ende, un libro democrático en dos sentidos: porque analiza la arquitectura conceptual de varias teorías democráticas contemporáneas, y porque está dirigido a la ciudadanía democrática, al *demos*, no a los especialistas, pues está escrito en un registro accesible y amable, no excesivamente técnico, y tiene como una de sus funciones (no manifiestas pero sí latentes) promover en sus lectores

1 Agradezco al Dr. Moisés Pérez Vega, consejero del Instituto Electoral de Jalisco y profesor de ciencia política de la UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, por haberme invitado a presentar esta obra durante la pasada Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

una cultura política más democrática y dar algunas sugerencias para confrontar los embates actuales contra los regímenes democráticos.

*

Me gustaría comentar el contenido de cada uno de los 16 capítulos que componen esta obra; sin embargo, por motivos de espacio, abordaré solamente los primeros tres ensayos, así como el espíritu general que anima al libro, con la esperanza de suscitar en el lector el deseo de adquirirlo y, sobre todo, leerlo.

Este volumen no trata sobre cuestiones políticas de coyuntura: no encontraremos en él una crítica a la gestión de tal o cual presidente, partido o movimiento antidemocrático o con tendencias autoritarias. Los autores elevan la mirada desde la política práctica cotidiana hasta el espacio lógico de la racionalidad política. Cada capítulo analiza minuciosamente algún concepto o categoría que nos sirve para comprender mejor los procesos y dinámicas que hoy enfrentan las democracias, no sólo en México, sino en el mundo.

Por ejemplo, en el capítulo 1, Pablo González hace una presentación elocuente, clara y precisa del concepto de «monitoreo de la democracia», recurriendo, principalmente, a las teorías del politólogo australiano John Keane, una de las autoridades internacionales en el estudio de la democracia. “La democracia monitorizada”, nos dice Pablo, “nace en 1945, después de la Segunda Guerra Mundial, con la intención de dar forma a un nuevo entramado institucional que permitiera proteger la democracia”, y tiene como propósito intensificar las labores de vigilancia ciudadana de todos los procesos políticos por medio de la construcción de “un autogobierno ciudadano en el que el escrutinio público es la constante, vigilando y limitando cada vez más el poder” (p. 26).

En el capítulo 2, Osmar Cervantes presenta una exégesis del concepto de «autocratización». La autocratización de un régimen democrático puede entenderse como el proceso de ataques sistemáticos del poder ejecutivo hacia los otros poderes del Estado para supeeditarlos a su voluntad y concentrar de manera excesiva e ilegal el poder estatal. Escribe Cervantes: “la autocratización puede entenderse también como el proceso mediante el cual la división de poderes, uno de los pilares fundamentales de la democracia, se torna difusa y la potestad del Ejecutivo se sobrepone a la del resto de los poderes públicos del Estado”. (p. 58) En otras palabras, la autocratización socava las condiciones jurídicas de la libertad política.

Juan Carlos Hernández revisa en el capítulo 3 el concepto de «régimen electoral autoritario», concepto acuñado por el politólogo Andreas Schedler. Los autoritarismos electorales son regímenes híbridos, ni enteramente democráticos ni enteramente autoritarios. Estos regímenes celebran elecciones democráticas (en ese sentido, no son dictaduras de todo en todo), pero utilizan una serie de recursos y estrategias antidemocráticas de manipulación para ganar las elecciones. En palabras de Schedler: “excluyen partidos, persiguen candidatos, acosan periodistas, intimidan a votantes, falsifican resultados electorales, y así sucesivamente” (p. 84) Hernández enfatiza que los regímenes populistas pueden ser caracterizados como regímenes electorales autoritarios.

Con esta pequeña muestra del contenido de apenas 3 de los 16 capítulos de la obra, podemos percatarnos de que estamos ante un libro que nos ayuda a pensar, conceptualizar y comprender qué está pasando en el seno de las democracias contemporáneas. Los demás capítulos abordan temas y conceptos como el populismo (y su relación con el fenómeno religioso), la personalización de la política, la figura del intelectual en los regímenes personalistas, el feminismo, la globalización y las identidades en un

mundo global, el proceso de democratización de la izquierda después del colapso de la Unión Soviética, el desarrollo sostenible y la proliferación de desinformación y noticias falsas (*fake news*) en el mundo de hoy. La obra es, como vemos, plural: una colección de análisis sobre diversas facetas, características y aspectos de las democracias contemporáneas.

*

La historia política no es lineal: ningún régimen avanza inexorablemente hacia el progreso y la libertad ni hacia el oscurantismo y la barbarie. Hay siempre procesos de retroceso, involución y regresión histórica, como también de aceleración, consolidación y fortalecimiento. No debemos, pues, alarmarnos excesivamente ante el hecho de que las democracias contemporáneas viven procesos de regresión autoritaria. Más bien, debemos recordar esta lección de los filósofos políticos grecolatinos: todas las formas de gobiernos tienden a corromperse; son intrínsecamente inestables y pueden, en cualquier momento, degenerar en su contrario. La democracia, por ejemplo, fácilmente se convierte en tiranía o dictadura, en despotismo de la mayoría, en régimen autoritario, en gobierno populista.

El entusiasmo de los años 90 por la llamada tercera ola democratizadora mundial hizo que muchas democracias desatendieran esta y otras enseñanzas políticas de los antiguos. Hubo quienes creyeron, amparados en una lectura errónea del célebre ensayo de Francis Fukuyama, “¿El fin de la historia?”, que las democracias, la forma de organización político-social más avanzada y deseable de la humanidad, jamás experimentarían procesos de regresión autocrática o de involución hacia regímenes abiertamente autoritarios, antidemocráticos e iliberales. Hoy sabemos, con la fuerza ominosa que desbordan los acontecimientos de la historia contemporánea, que la democracia no es una construcción

definitiva, que debe defenderse todos los días y que, en palabras de Pablo González y Osmar Cervantes, “La involución es, aunque indeseable, una característica de las sociedades” y que los “procesos de democratización” no son “lineal[es] ni sostenido[s], sino cíclico[s]” (p. 13). Es decir, los procesos de erosión democrática son connaturales a la democracia misma. Los Estados (así como los individuos) están plagados de periodos de retroceso, recesión y regresión. Y, por ello, la democracia es siempre, como sostenía John Dewey —el más lúcido filósofo americano de la democracia— una tarea por delante.

Aunque la preocupación por el estado actual de la democracia es quizás un poco excesiva (no todo está perdido y hay mucho trabajo práctico por hacer), en última instancia me parece algo positivo y necesario para la preservación de las democracias. Aca-so sea preferible exagerar el peligro del retroceso y colapso democrático inminente para así activar nuestros resortes y mecanismos democrático-liberales, antes que confiar en la fortaleza institucional del andamiaje republicano o en la idea de la imposibilidad de las regresiones históricas. Lo que habría que hacer es participar activamente en la defensa de nuestro régimen democrático, en vez de entregarnos a la impotencia, la desesperanza y la inacción.

Después de leer este libro, el lector se sentirá más optimista respecto al futuro a mediano y largo plazo de las democracias contemporáneas. No vivimos el colapso inminente, inevitable y definitivo de los regímenes democráticos en el mundo ni el triunfo universal y cuasinecesario de los Estados autoritarios. Las democracias

—coinciden todos los autores de este volumen— enfrentan severos desafíos y procesos de involución (la recesión democrática global no es un mito, como sostienen algunos politólogos y analistas actuales). Sin embargo, no es la primera vez que la democracia se enfrenta a amenazas y pulsiones autoritarias, ni tampoco somos los ciudadanos víctimas pasivas del destino inexorable de nuestras sociedades.

La democracia, para bien o para mal, seguirá siendo la forma de gobierno y de *praxis* política más deseable y buscada por las sociedades modernas. Alexis de Tocqueville estaba convencido de que, en el mundo moderno, la democracia había llegado para quedarse y que la paulatina y progresiva igualación de las condiciones —característica preeminente de los regímenes democráticos— era un hecho casi providencial que había comenzado hacia el 1100 d. C., es decir, incluso antes del nacimiento de la modernidad. “Así pues, la evolución gradual de la igualdad de condiciones sociales es un hecho providencial, según lo revelan sus principales características: es universal, es durable y día a día le resulta inapresable a todo poder humano” (de la Introducción de *La democracia en América*).

En pocas palabras: ser moderno significa ser democrático y, a pesar de los vientos autoritarios que recorren buena parte del mundo, de Europa a América Latina, de Asia y Oriente Medio a Estados Unidos, el proyecto de la igualdad y la libertad universales seguirá extendiendo sus raíces en el mundo. No debemos, sin embargo, ser ingenuos. Vivimos, como diría Hannah Arendt, tiempos de oscuridad: polarización, intolerancia, epidemias, guerras, liderazgos autoritarios,

crisis de la democracia, terrorismo. Pero la historia, como a menudo nos ha recordado el siempre brillante José Woldenberg, no está escrita: se está escribiendo. La democracia, no lo olvidemos, no puede funcionar ni perdurar sin una ciudadanía activa, vigorosa y comprometida con sus valores, instituciones y formas de vida. La democracia requiere lo que Tocqueville llamaba el cultivo de los hábitos (o costumbres) del corazón. *Categorías políticas de la democracia* nos invita, no desde un registro puramente emocional, sino desde el ejercicio de la racionalidad científico-política, a participar activamente en el destino político de nuestra sociedad, a asumir seriamente las virtudes democráticas de la discusión, la deliberación y la persuasión públicas y practicar los valores liberales de la tolerancia, la igualdad y la pluralidad.

La publicación de este libro, en suma, es muestra de (1) la madurez, sofisticación y rigor que ha adquirido la ciencia política mexicana en los últimos años; (2) la calidad y relevancia de instituciones educativas como la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y de casas editoriales como Gedisa y (3) del avance, aún insuficiente pero innegable, de la cultura política democrática en diversos sectores de la sociedad mexicana, especialmente, en algunos sectores de la academia y las universidades.

La lección es clara: no mejoraremos el estado de nuestra democracia si antes no comprendemos sus rasgos y vicisitudes. Comprender los problemas, conceptos y *Categorías políticas de la democracia ante un mundo en cambio* es una de las mejores formas de proyectar luz sobre estos tiempos de oscuridad.

ACTA REPUBLICANA
POLÍTICA Y SOCIEDAD